

TETITA DE MONJA

Por Benjamín Alemán Herrera¹

Dulce prohibido,

garita secreta de

olores

húmedos,

donde se derraman

a borbotones las herejías.

Rinconcito inmoral

para profanar las escrituras,

te veo arrodillada

frente

al

púlpito,

con la mirada salvaje



¹ Licenciado en Artes Escénicas por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Docente de teatro en San Martín de Loba, Bolívar. Actor, realizador audiovisual y gestor cultural.

y los labios palpitantes,
casi a punto de estallar,
y la lengua roja que babea
como perro hambriento.

Tomo el rosario

y rezo los misterios gemidos.

Ella entierra las uñas en la Biblia,
desgarra sus páginas
y la abre de par en par.

Mientras iracunda, la escupe.

La muerde, se traga sus palabras,
y su garganta se ensancha,
dándole bienvenida al apocalipsis.
Su boca se llena de agua

burbujeante, hirviente.

Ato el rosario en su cuello,
con tanta fuerza

que sus lluvias me desbordan,
 me empapo de su líquido aceitoso,
 de olores marinos.

Un huracán de suspiros nos tumba,
 sacude las mantas negras

que resguardan los muertos
 que nos habitan.

Una corona de flores rojas

brotan en sus mejillas,
 el rubor maldito.

Piscina de sangre

donde quiero ahogarme,
 renunciar al reino de Dios,
 tomarlo del pecho y retarlo,
 hacerlo hombre, gritarlo,

llorar como un niño.

Hasta acostarme en su regazo,
 decirle que le he fallado,
 y que no aguanto.
 Que quizá lo mataría,

pero no soy capaz.

Prefiero matarme a mí mismo,
pero antes, chupar por primera vez
la tetita de esta monja que me acecha.